

Históricas Digital

Rodolfo Aguirre

“La prosopografía y el estudio de instituciones, corporaciones y grupos en el imperio español”

p. 77-106

Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España

María del Pilar Martínez López-Cano (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2021

358 p.

(Teoría e Historia de la Historiografía 15)

ISBN 978-607-30-4901-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de marzo de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/757/enfoques_perspectivas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA PROSOPOGRAFÍA Y EL ESTUDIO DE INSTITUCIONES, CORPORACIONES Y GRUPOS EN EL IMPERIO ESPAÑOL*

RODOLFO AGUIRRE

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

UN MÉTODO DE LARGO ALIENTO

Los estudiosos aún no se ponen de acuerdo acerca de la época en que el método prosopográfico se consolidó para la investigación histórica, debido sobre todo a cómo se le ha definido; sin embargo, la mayoría coincide en que se empleó sistemáticamente desde los inicios del siglo XX, especialmente para el estudio de los gobernantes romanos de la antigüedad y para los parlamentarios ingleses del siglo XVII. Gracias al multicitado artículo de Stone, “Prosopografía”, de 1971, publicado en español en 1986,¹ podemos tener una idea cabal respecto al desarrollo del método y su empleo historiográfico hasta la séptima década del siglo XX. La acumulación de información en amplios diccionarios biográficos del siglo XIX y una reacción a la historiografía política tradicional basada en el estudio institucional y legislativo impulsaron la consolidación de la prosopografía. De la exploración sobre las estructuras y constituciones del Estado se comenzó a transitar, como nuevo centro de atención, al análisis de los individuos como creadores de las instituciones y de su devenir histórico. Pronto, los historiadores del siglo XX la emplearon también para revisar la movilidad social. En la primera mitad de ese siglo se establecieron dos tendencias dominantes: aquella que privilegiaba

* Este trabajo forma parte del Proyecto PAPIIT IN400420 “El clero indígena y mestizo en la América española: formación, políticas y debates en el viejo y el nuevo mundo”.

¹ Lawrence Stone, “Prosopografía”, en *El pasado y el presente*, Lorenzo Aldrete Bernal (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 61-94.

el estudio estadístico y otra que se concentraba más bien en el estudio de élites o grupos de poder. En 1971, Stone ya señalaba la propensión a usar el procedimiento cada vez más, no sólo para historia política sino también para la social,² misma que, en efecto, ha continuado hasta años recientes.

El método, conocido también como biografía colectiva, sigue teniendo como directriz básica el estudio combinado de un universo delimitado de individuos, de quienes se investigan características comunes (orígenes sociales y familiares, educación, ocupaciones, riqueza, por ejemplo) para posteriormente buscar patrones, tendencias y variables significativas. Por supuesto que ese proceso de investigación no es algo sencillo pues depende de diferentes factores, tales como la disponibilidad de fuentes pertinentes, su tratamiento por el investigador y la interpretación de los resultados obtenidos.

Las siguientes páginas exponen una síntesis sobre las principales características del método, por un lado, y un estado de la cuestión en cuanto a tendencias historiográficas con base o inspiradas en la prosopografía, por el otro. El objetivo es que este trabajo sirva como una introducción al tema que dote al lector de elementos básicos para iniciar su investigación.

EL MÉTODO. FASES, ALCANCES Y PROBLEMAS

*Los pasos básicos del método*³

El primer paso o etapa es definir al grupo de personajes que serán el objeto de estudio. Si bien la apuesta es que sea un grupo homogéneo, no se deben descartar las heterogeneidades del todo, pues se pueden hallar contrastes interesantes. Para delimitar al grupo o la población de estudio, el criterio más importante es hallar características comunes y verificables. De ahí que haya más trabajos en

² *Ibidem*, p. 62.

³ Para este apartado sigo en especial el texto de Pedro Moreno Meyerhoff, “Prosopografía y emblemática”, *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, Institución Fernando el Católico, España, n. 16, 2010, p. 167 y s.

grupos organizados de origen como los gremios, las corporaciones, cabildos o consulados que, además, pueden tener archivos propios que facilitan la investigación prosopográfica. En este sentido, los grupos dirigentes son ideales, no sólo porque sobre ellos hay normalmente más información sino también porque se puede analizar su ascenso al poder, su consolidación y su declive o sustitución por nuevos actores,⁴ a escala local, regional o de un reino. Resulta más difícil estudiar a grupos menos delimitables y con fuentes dispersas, como los marginados o los nobles. Mención aparte merecen las minorías perseguidas pues, precisamente por ello, normalmente hay más fuentes que registran esas coyunturas. Sin embargo, no debe olvidarse que son casos extraordinarios⁵ y no reflejan al común de los grupos sociales. De ahí que siga siendo válida la conclusión de Stone al respecto:

Es evidente de suyo que los estudios biográficos de un número considerable de personas, son posibles únicamente en el caso de grupos sobre los que la documentación es satisfactoria; por ende, la prosopografía está severamente limitada por la cantidad y la calidad de los datos recabados acerca del pasado.⁶

Las élites políticas han sido objeto de numerosos análisis prosopográficos, así como otros sectores gobernantes y de alto rango social fácilmente identificables y con vínculos obvios —tales como los funcionarios públicos, los oficiales militares, el alto clero, los intelectuales, los juristas, los mineros y los comerciantes—. Igualmente, se hallan más fuentes de tipo económico sobre esas elites, lo cual puede tergiversar la visión de esos sujetos históricos: escrituras, títulos de propiedad, contratos, convenios comerciales, registros fiscales, libros contables, por ejemplo. Pero debe guardarse siempre alguna reserva para no sobrestimar lo económico más de lo debido: “los intereses económicos pueden contraponerse, y aun cuando el

⁴ Federico Udina Martorell, “Los Condes catalanes: prosopografía”, *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, 1999, v. IX, p. 333-364.

⁵ Stone, “Prosopografía...”, p. 76.

⁶ *Ibidem*, p. 75.

interés resulte claro, se volverá imposible tener la certeza de que ésta y no otra constituye la consideración de más peso”.⁷

El análisis de los lazos familiares ha sido también recurrente en la investigación prosopográfica debido a sus atributos vinculantes y de obtención de privilegios entre las personas. Es innegable que la solidaridad familiar ha jugado un importante papel en los grupos sociales de la edad moderna y nos ayuda a explicar el ascenso de muchos individuos.⁸ No obstante, el prosopógrafo también debe tener cuidado de no sobrestimar el papel de las familias en el análisis de su grupo de estudio; en otras palabras, nunca dar por preestablecido que un vínculo familiar es poderoso y constituye un factor de peso en las trayectorias ascendentes de los personajes analizados. Es conveniente, entonces, explorar y reflexionar también sobre la naturaleza y la efectividad de los lazos familiares.

Después, deben definirse también los límites geográficos y temporales. Sin embargo, hay que ser conscientes que tales delimitaciones, por más coherentes que puedan parecer, siempre tendrán su dosis de arbitrariedad, de ahí la necesidad de revisar en todo momento los criterios de adscripción de los individuos a un grupo.⁹ La decisión de limitar o ampliar el espacio geográfico vinculado al grupo de estudio juega un papel importante en la cantidad de fuentes y el tiempo que deba destinarse a abarcarlo. Igualmente, el periodo de investigación es muy importante por razones similares. Lo ideal es que ambas dimensiones, la geográfica y la temporal, puedan corresponder a una coyuntura o proceso histórico definido, pues con ello se justificaría mejor el estudiar un grupo específico. Esta planeación, previa al inicio de la elaboración de la base de datos prosopográfica, tendrá consecuencias en la posterior interpretación de los datos registrados.

⁷ *Ibidem*, p. 76.

⁸ *Ibidem*, p. 77.

⁹ Michel Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Embajada de Francia en México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 11-34.

Después puede establecerse la o las hipótesis sobre el grupo, desprendiendo de ellas los objetivos y el cuestionario que guíe la consulta de las fuentes. Los primeros deben estar bien formulados y definidos, pues de ellos van a derivarse las preguntas básicas a las fuentes.¹⁰ Un apoyo fundamental para lograr lo anterior es una revisión atenta y crítica de la historiografía, cuya selección debe tomar en cuenta dos criterios. Por supuesto, el más obvio, tiene que ver con aquellas obras que hayan empleado el método de forma crítica y coherente, de tal suerte que ofrezcan resultados convincentes acerca de la pertinencia de la prosopografía. Lo ideal es hallar obras que se hayan ocupado de grupos similares al de la nueva investigación. El otro criterio, menos obvio y que puede pasarse por alto, siendo igual de importante, es revisar obras contextuales más amplias e incluso de perfil teórico sobre nuestra materia de estudio. Este segundo perfil historiográfico normalmente da al investigador elementos nuevos que coadyuvan a un análisis más amplio y hasta novedoso de la base prosopográfica. El mejor ejemplo de lo anterior es que para entender el funcionamiento de las instituciones debemos apoyarnos en trabajos especializados no prosopográficos.

La búsqueda de fuentes es un paso crucial para el éxito de la investigación. Las cuantitativas que abarquen todo el periodo y espacio de estudio son las mejores, pues permiten un mejor seguimiento de los individuos. Como no siempre es posible hallar estas condiciones de información es igual de importante contar también con fuentes más de tipo cualitativo, que complementen y confronten a las primeras. De hecho, es muy saludable para la crítica de las fuentes cuantitativas contar con las segundas, debido a que pueden ofrecer matices importantes para el análisis. Basar la prosopografía en sólo una fuente conlleva el riesgo de sobredimensionar sólo un aspecto de nuestro universo de estudio, por más que se gane en la homogeneidad de datos.

Para la edad moderna se puede contar afortunadamente con un abanico más o menos amplio de fuentes documentales, tales como archivos parroquiales, padrones fiscales, archivos notariales,

¹⁰ Moreno, "Prosopografía y emblemática...", p. 166.

padrones de tributarios, testamentos, fuentes contables, libros de asiento de miembros de las comunidades o corporaciones, archivos de la reales audiencias o cancillerías, de las universidades y colegios, así como matrículas sacerdotales y estudiantiles, por poner algunos ejemplos. Los archivos familiares, por supuesto, pueden ser igual de valiosos como fuente cualitativa para revisar los vínculos consanguíneos y el papel de la familia de nuestros personajes centrales, especialmente de las élites pues sobre ellas es posible hallar ese tipo de fuentes. Estudios de caso de una familia sirven mucho para confrontar y matizar el resto de los análisis de lazos familiares del universo de estudio.

Existe, por otro lado, la cuestión de la representatividad de las fuentes, tanto si son abundantes como si son escasas. Si es la primera situación, el investigador puede caer en conclusiones fáciles, apresuradas, ante lo abrumador de los datos. Si es la segunda, no será fácil alcanzar conclusiones más contundentes respecto al objeto de estudio, pues no se conocerá fácilmente la común del grupo. Además, siempre se debe ser consciente de que toda selección documental, por más amplia y confiable que sea, tendrá siempre sesgos de arbitrariedad. Cada tipo de fuente a emplear debe, entonces, ser discutida y bien pensada antes de acometer su consulta, para evitar pérdida de tiempo valioso. Por supuesto, exploraciones previas y bien valoradas, que sólo requieran de algunas horas de trabajo, servirán mucho para hacer ese tipo de valoraciones.

Además, puede existir el problema de la accesibilidad de las fuentes, pues el investigador se enfrenta a restricciones de varios tipos como la privacidad de archivos familiares o fundaciones privadas, horarios de archivos, ausencia de buenos índices o catálogos documentales, poco conocimiento de la paleografía o del idioma del investigador o el financiamiento para estancias de investigación foráneas. La actual pandemia mundial es un ejemplo contundente. Todo esto debe tomarse muy en cuenta.

La investigación puede ocupar un periodo amplio de tiempo por la cantidad de información que se debe revisar y plasmar correctamente en la base de datos. De ahí que en la planificación del proyecto deba elaborarse un cronograma preciso y realista de cada

etapa. Igual de importante será cumplir estrictamente con éste, salvo modificaciones pertinentes que busquen solamente el mejoramiento de la investigación.

Luego de todo esto, el investigador debe elaborar la base de datos prosopográfica con las entradas o campos pertinentes y suficientes, siempre de acuerdo a los objetivos que se persigan, utilizando las fuentes primarias sin descartar otras fuentes complementarias, que previamente hayan sido analizadas concienzudamente como confiables. No se debe cerrar la puerta a modificar las entradas de la base de datos cuando las tendencias de las fuentes así nos lo estén indicando:

el potencial de una investigación prosopográfica sólo se comprenderá si el cuestionario y la base de datos reflejan adecuadamente y corroboran una estrategia de investigación coherente y certera. Demasiados estudios prosopográficos se encallan en el cuestionario y limitan sus «análisis» a poco más que una síntesis escueta de resultados de la base de datos.¹¹

En el registro de datos en la base informática, cada dato debe vincularse a su referencia documental desde un primer momento, para evitar posteriores confusiones o extravíos de información que obstaculicen el sustento crítico de la investigación. Esto también facilitará saber en todo momento si el origen del dato es una fuente primaria o una secundaria —aspecto importante para discriminar la importancia de toda información—. Igualmente, todo ello permitirá confrontar distintas fuentes y saber más sobre su nivel de confiabilidad.

El análisis de la base informática y su posterior síntesis debe hacerse no sólo campo por campo sino combinándolos e interpretándolos. No hay que olvidar tampoco explorar las fuentes mismas, la historiografía pertinente y un contexto histórico amplio. La presentación de los resultados puede ir acompañada o no de la base

¹¹ *Ibidem*, p. 165.

prosopográfica completa; o bien, de una síntesis de la misma mediante tablas, cuadros, anexos o gráficas, por ejemplo.

El investigador debe estar atento también a los individuos con nombres homónimos en su región y periodo de estudio. Es necesario tener cuidado de identificarlos pronto y no confundirlos. Si no hay precisión en las fuentes principales, entonces hay que acudir a fuentes secundarias y echar mano de los contextos; pero, igualmente, tener en cuenta que un mismo individuo podía variar la forma en que se nombraba en diferentes fuentes y situaciones:

Hay que tener en cuenta que hasta finales del Antiguo Régimen y dependiendo de la clase social, del sexo o del lugar de origen, el apellido familiar aún no se había fijado y un individuo podía llamarse de maneras distintas en diferentes contextos, atendiendo, por ejemplo, a su actividad procesal o a su posición en la sucesión de un mayorazgo o de unos determinados bienes.¹²

Otro factor a considerar es la movilidad de los individuos, como sucede en todas las épocas. De ahí que es importante no sacar conclusiones apresuradas cuando un miembro de nuestro grupo de análisis desaparezca de nuestras fuentes y área de estudio, pues siempre cabe la posibilidad de que se trate de una migración temporal o definitiva, y no de su deceso.

Un problema importante en la investigación prosopográfica radica, sin duda, en qué debe hacerse con la falta de información para un porcentaje significativo de individuos del grupo de estudio, el llamado “número oscuro”. Esta cuestión aparece cuando se finaliza la base prosopográfica. Nuevamente, la representatividad de los datos para el mayor o menor conocimiento del universo investigado se pone a prueba. Es normal que para grupos medios o bajos suceda esto por su menor índice de registros en las fuentes. Llegado el caso, el investigador puede recurrir a métodos estadísticos y cálculos de probabilidad si la población es alta, o si no lo es, puede analizar muestreos, aleatorios o no, con mucho cuidado

¹² *Ibidem*, p. 179

para no caer en conclusiones descontextualizadas, dando a conocer a los lectores siempre el procedimiento empleado. Otro riesgo es sobrestimar las conclusiones obtenidas y generalizar a partir de un subgrupo del cual se pudo obtener mucha más información que de otros considerados. Igualmente, debe tenerse cuidado con sobrevalorar el papel de las elites en los procesos históricos. De ahí la necesidad de no perder nunca de vista los procesos más amplios y poder ubicar ahí a nuestro grupo de estudio.¹³

La clasificación de los individuos en tal o cual categoría política, social, económica o cultural que incumbe también a la prosopografía debe estar siempre bajo la crítica del investigador, pues en la vida real cada persona desempeña diferentes actividades y roles en la sociedad, mismos que no necesariamente pueden estar reflejados en las fuentes consultadas. Al respecto, Büschges ha señalado que la prosopografía puede tener la limitante de explorar a las capas altas de la sociedad en sólo una de sus dimensiones, la política o la económica, olvidándose de otras que igualmente pueden ser muy importantes para su mejor comprensión.¹⁴ De ahí que Stone llame la atención sobre que “ninguna clasificación tiene validez universal, por lo que resulta bastante inusual encontrar una coherencia perfecta en alguna de ellas”.¹⁵ En este mismo sentido, se corre siempre el riesgo de no identificar a tiempo subdivisiones y categorías importantes que después será complicado integrar a la base de datos. Esta omisión puede llevar a ignorar diferencias importantes entre los miembros del grupo estudiado.

La base de datos no resuelve la investigación por sí misma, pues su principal función es dotar de la información y los elementos básicos para que el investigador pueda interpretarlos y contestar la hipótesis y los objetivos planteados. Es posible construir una magnífica base informática, pero eso no conlleva automáticamente a una buena interpretación del proceso o coyuntura histórica:

¹³ Stone, “Prosopografía...”, p. 80.

¹⁴ Citado en José de la Puente Brunke, “Grupos sociales y biografía colectiva en la historia del virreinato del Perú: una aproximación”, *Memoria y Civilización*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, España, n. 5, 2002, p. 124.

¹⁵ Stone, “Prosopografía...”, p. 77.

no importa hasta qué punto sea acertado el cuestionario ya que las respuestas pertinentes para lograr los objetivos iniciales de la investigación nunca brotan automáticamente de las tablas en que se sintetizan los resultados de la base de datos. Con demasiada frecuencia los prosopógrafos parten de un cuestionario y de una base de datos adecuados, pero se basan en procedimientos inadecuados, como cuando utilizan amplias técnicas cuantitativas sobre una población constituida por unas pocas docenas de individuos, o encuentran correlaciones entre datos que son inciertos, multiplicando de esa forma los márgenes de error.¹⁶

Otro problema es el uso incorrecto de conceptos de otras ciencias sociales o el empleo de la estadística en un grupo de estudio pequeño. Tampoco debe olvidarse que el método aquí tratado es ante todo inductivo, pues a partir de casos particulares pretende llegar a explicar procesos más generales. De ahí que el investigador deba estar siempre atento al alcance y los límites de sus conclusiones.

No podemos pasar por alto otras limitaciones notables que se han señalado a los trabajos prosopográficos y que siguen vigentes hasta nuestros días. Una de las más importantes es sin duda, la que gira en torno a la falta de interés de los prosopógrafos en las ideas, los prejuicios, las pasiones, las ideologías, los ideales o los principios de las personas. Tal vez se lleguen a intuir o mencionar secundariamente en muchos documentos de ese corte, pero es un hecho que esas cuestiones no forman parte medular de sus objetivos.¹⁷ Es entonces una tarea pendiente de las futuras prosopografías discutir, al menos, la necesidad o no de incluir de alguna manera esos aspectos de los individuos de estudio en sus obras. Pues al menos en lo que concierne a las elites de poder, ampliamente revisadas con el método multicitado, ese tipo de intereses, prejuicios o ideales han jugado un papel muy relevante en la política y el devenir de las instituciones de que han participado.

De ahí que la prosopografía pueda, en un momento dado, ser empleada sólo para algunos aspectos de la investigación, pues no

¹⁶ Moreno, "Prosopografía y emblemática...", p. 180.

¹⁷ Stone, "Prosopografía...", p. 82-83.

todos los objetivos pueden resolverse con una base de datos. Por eso la conveniencia de usar otras metodologías.¹⁸ Una alternativa que ha venido ganando terreno al respecto es el de las redes sociales, metodología nacida en la sociología, donde el estudio de los vínculos entre los individuos es una vía para entender la sociedad.¹⁹ Es decir, cómo éstos fueron la base para alianzas políticas o empresas económicas, así como su influencia en la vida social de las personas. Para Trejo, la nueva historia política o institucional ha echado mano de forma importante de la prosopografía y el análisis de redes.²⁰

Líneas de investigación histórica, ciencias sociales y prosopografía

La historia política e institucional ha sido una de las líneas historiográficas más socorridas por la prosopografía, en especial sobre la formación de estado moderno y las tensiones entre conservadores y modernistas.²¹ Esta vertiente fue la reacción de toda una generación de historiadores contra el institucionalismo tradicional, al privilegiar el estudio de las relaciones y contactos entre los integrantes de las instituciones, así como de las formas de clientelismo, mecenazgo y patronazgo. Por ejemplo:

una prosopografía de la oposición política (en especial de sus líderes y portavoces: origen, formación, entorno social, ideología y estrategia) puede aportar información histórica útil y desvelar estrategias larvadas que se manifestarán en un momento histórico posterior. Otros tantos temas interesantes pueden concretarse en los mecanismos que han servido para forjar cargos y carreras.²²

¹⁸ Moreno, "Prosopografía y emblemática...", p. 166.

¹⁹ Puente, de la, "Grupos sociales y biografía colectiva...", p. 125.

²⁰ Zulema Trejo, "Prosopografía y redes sociales. Herramientas para una nueva historia política", Primer Coloquio de Historia Regional, Hermosillo, Sonora, 2008.

²¹ Koenraad Verboven, Myriam Carlier y Jan Dumolyn, "A Short Manual to the Art of Prosopography", en *Prosopography. Approaches and Applications. A Handbook*, Katharine Stephanie Benedicta Keats-Rohan (ed.), Inglaterra, Unit for Prosopographical Research-Oxford University, p. 48.

²² Moreno, "Prosopografía y emblemática...", p. 169.

La historia social también sigue teniendo una relación muy fructífera con el método planteado, pues el estudio de los grupos se presta bien al análisis de las relaciones, las conexiones y las estructuras de sus miembros, al igual que de sus formas de mecenazgo, de vínculos clientelares, de su identidad o movilidad social.

La microhistoria, igualmente, puede apoyarse en un trabajo prosopográfico, al ayudar al investigador a ubicar mejor los fenómenos cotidianos de los personajes estudiados en un contexto de grupo más amplio, distinguiendo lo ordinario y lo excepcional de sus conductas o acciones.²³

De la misma forma, un análisis de tipo prosopográfico puede ser muy útil para abordar las características demográficas de los grupos, tales como la composición de sus familias o de los integrantes de sus moradas, el promedio de sus hijos o las edades en que llegan al matrimonio.

La sociología y la prosopografía han tenido una relación mutuamente favorable, no sólo porque ayudan a conocer las conexiones entre los integrantes de un grupo social, sino también porque ponen las bases para compararlo con otros grupos. De esa forma, se pueden revisar sus identidades, por ejemplo.²⁴

TENDENCIAS PROSOPOGRÁFICAS EN LAS DÉCADAS RECIENTES

A continuación, expondremos algunas tendencias significativas en la historiografía en las que se emplea el método prosopográfico. No se trata de un estudio exhaustivo —dada la gran cantidad de libros, artículos o capítulos que se han escrito en las últimas tres décadas—, sino de ofrecer una orientación puntual a los lectores sobre la temática, que pueda guiar sus pasos iniciales en la elaboración de sus propios estados de la cuestión y el uso del método por los historiadores de la edad moderna.

²³ *Ibidem*, p. 164.

²⁴ *Idem*.

*La historia social de la administración
en la España moderna*

En España la historia tradicional de las instituciones cambió hacia una historia más social acerca de ellas. Pere Molas i Ribalta impulsó desde la década de 1980 una historia social de la administración, enmarcada también en la historia social del poder. A decir del propio Molas se trata de “identificar y analizar la base económica, social, cultural, religiosa, etcétera, de los individuos que han integrado una institución determinada o que han formado parte de grupos políticos o sociales con poder efectivo a nivel estatal, regional o local”.²⁵ La idea es, entonces, reconocer a los individuos o facciones que tenían el control de cada institución o corporación, así como revisar sus decisiones de gobierno con sus propios intereses particulares.²⁶

El llamado tuvo respuesta y distintos investigadores realizaron nuevos estudios de corte prosopográfico referentes a miembros de las instituciones hispánicas. Dedieu llamó la atención sobre evitar una sobrestimación del método. Al respecto, el historiador francés advirtió de dos formas de estudiar a las instituciones de la era moderna: una, la más antigua y tradicional, basada en la revisión formal y precisa de sus leyes y reglamentos, pero con una visión estática y esquemática, marginando la acción de los hombres, sus

²⁵ *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Pere Molas i Ribalta (coord.), Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, 1980, p. 9-18.

²⁶ Destaca el trabajo del grupo PAPE (Personal Administrativo y Político Español) *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Francisco José Arana Pérez (ed.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005. En el grupo PAPE se integraban, en sus comienzos, investigadores pertenecientes a la Max-Planck-Institut, al Centre National de la Recherche Scientifique, a la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y a las universidades de Pau, Burdeos, Toulouse, Granada, Complutense de Madrid y Central de Barcelona. Además de las monografías realizadas por sus miembros, se cuenta con varios trabajos colectivos, a saber *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional*, Juan Luis Castellano (ed.), Granada, Universidad de Granada, 1996; *Réseaux. Familles et pouvoirs dans le monde ibérique á la fin de l’Ancien Régime*, Juan Luis Castellano y Jean Pierre Dedieu (eds.), París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1998; *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Juan Luis Castellano, Jean Pierre Dedieu y María Victoria López-Cordón (eds.), Madrid, Marcial Pons, 2000.

prácticas y su papel como agentes de cambio. Una segunda, mediante el método prosopográfico, que busca precisamente darles un papel central a los miembros de las instituciones, pero que tiene el riesgo del “auto encerramiento: estudiando a los actores en el marco de un solo cuerpo, y callando todo lo que no cabe en éste”.²⁷ Para evitar esto, llamó la atención en cuanto a que los trabajos prosopográficos de los miembros de una institución debían tener como meta final ligarlos a la comprensión de procesos históricos más amplios.

Nuevos estudiosos se abocaron en dar continuidad a esta vertiente historiográfica, publicando libros colectivos interesantes que profundizaron en el método. Uno de ellos fue coordinado por Arana Pérez, intitulado *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*,²⁸ con textos basados en biografías colectivas de letrados formados en las universidades, principalmente juristas, y que después accedieron a cargos en las diversas dependencias de la administración monárquica. Conclusiones importantes sobre esos agentes de la monarquía que muestran los alcances del método fueron:

todos ejercieron cargos y puestos administrativos, en la esfera inmediata municipal y territorial o en la alta administración central, y como funcionarios públicos o semipúblicos influyeron y fueron influidos por los aires políticos de cada momento hasta el punto de que terminaron por provocar la típica confusión entre política y administración; por no remarcar que fueron parte fundamental de la evolución hacia la modernidad del Estado.²⁹

Por supuesto, debe llamarse la atención sobre el riesgo de la historia social de la administración de limitarse sólo al marco de una institución y no ir más allá: “sin estudiar de manera profunda,

²⁷Jean Pierre Dedieu, “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy”, en *La pluma, la mitra y la espada...*, p. 18.

²⁸Otras publicaciones al respecto, coordinados también por Francisco José Arana Pérez son *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999; *Sociedades Eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000; *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

²⁹*Letrados, juristas y burócratas...*, p. 9.

por ejemplo, la relación de sus integrantes con quienes formaban parte de otras instituciones, o con la sociedad en su conjunto”.³⁰ De ahí que para contrarrestar esta situación, otros autores llaman a recordar que en las sociedades de antiguo régimen no hubo una separación entre lo público y lo privado o lo sagrado y lo profano, por lo cual las personas podían desempeñarse en distintos ámbitos a la vez³¹ —ocupaciones que se influenciaban mutuamente—. De ahí que sea tan importante el llamado de Chacón Jiménez, a propósito de los grupos de poder de Castilla, y para los del imperio español en general, de insistir en conocer “los puestos en diversas instituciones o cargos desempeñados por una familia, su parentela y clientela, así como sus relaciones con otras familias”.³²

El estudio de elites y grupos sociales en el imperio español

Paralelamente, el estudio de las llamadas elites sociales y económicas ha tenido en la prosopografía, como ya se ha mencionado, una herramienta fundamental para su desarrollo, pues permite analizar grupos reducidos, así como su interacción en el marco de sus familias, matrimonios o negocios. Todo ello con la idea de probar, o no, el poder cohesivo del grupo, gracias a lazos consanguíneos, formación educativa e intereses económicos o políticos. Se ha partido, en distintos trabajos, de la premisa de que un tejido de intereses comunes da a los grupos unidad y fuerza política, “y que los intereses egoístas, entendidos como una encarnizada pugna hobbesiana por el poder, la riqueza y la seguridad, son los que hacen girar al mundo”.³³

La historiografía europea tiene ya un largo camino andado en la exploración de las élites y de los grupos sociales de poder. Para España se cuenta con obras importantes que ampliaron el tipo de fuentes históricas, como la de Aranda Pérez, quien propuso en 1991 el uso de escrituras notariales para el estudio socioeconómico de

³⁰ Puente, de la, “Grupos sociales y biografía colectiva...”, p. 127-128.

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

³³ Stone, “Prosopografía...”, p. 62.

las oligarquías urbanas castellanas de la edad moderna.³⁴ Desde su punto de vista, ello contribuiría a nuevas ópticas prosopográficas, a partir del conocimiento de bienes muebles, inmuebles, dinero, rentas, oficios, obras pías, dotes, deudas y herencias.

En cuanto a la historiografía sobre las Indias occidentales, trabajos de corte prosopográfico comenzaron a ser más recurrentes a partir de la década de 1970. En 1972, por ejemplo, Lockhart publicó *The men of Cajamarca: a social and biographical study of the first conquerors of Peru*³⁵ que influyó en nuevas investigaciones como la de Lohmann Villena, *Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los borbones (1700-1821)*.³⁶ Su población de estudio fue de 158 ministros y a través de fuentes parroquiales, testamentos, informes, despachos, inventarios o cartas de dote, entre otras, el autor logró dibujar la vida de los personajes, examinando los mecanismos de ascenso social de los ministros togados, sus vínculos familiares, sus fortunas y sus inclinaciones políticas. Incluso hizo una aproximación al perfil cultural de los miembros de la Audiencia, a partir del análisis de sus bibliotecas. Esta obra tuvo conclusiones importantes como demostrar que, contrario a las políticas borbónicas, los criollos peruanos lograron seguir ocupando altos cargos dentro del gobierno en la segunda mitad del XVIII. Para Nueva España cabe destacar la útil obra de Hillerkuss; se trata del *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI*³⁷ que reúne información biográfica, proveniente de múltiples archivos, referente a los pobladores de esa gran región que hoy comprende los estados federativos de Zacatecas, Colima, Nayarit, Baja California, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y partes de Michoacán y Guanajuato.

³⁴ Francisco José Aranda Pérez, "Prosopografía y particiones de bienes: una propuesta metodológica para el estudio de las oligarquías urbanas castellanas en la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n. 12, 1991, p. 259-276.

³⁵ Editado por el Institute of Latin American Studies y la Universidad de Texas y reeditado luego en español bajo el título *Los de Cajamarca: un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, Carlos Milla Batres (ed.), Lima, Milla Batresn 1986.

³⁶ Publicado en Sevilla por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en 1974.

³⁷ Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997-2010. v. 1-4.

El objetivo de esta obra es dotar a los investigadores de una herramienta útil para reconstruir el proceso de poblamiento de esa área geográfica y las familias que le dieron vida.

Sólo tres años después, en 1977, Burkholder y Chandler abordaron el estudio de 693 ministros, de once audiencias indianas, entre 1687 y 1821.³⁸ Los autores recogieron sistemáticamente el lugar de nacimiento, edades, trayectorias académicas, cargos, títulos, orígenes familiares y títulos nobiliarios. Con una gran cantidad de información pudieron perfilar a los miembros de las distintas audiencias americanas y sugerir una periodización sobre su composición por orígenes geográficos en relación con una mayor sujeción a la corona. Esta obra fue un referente importante acerca de los trabajos de corte prosopográfico para Nueva España, tanto por su metodología como por el manejo de fuentes empleado y las conclusiones resultantes. Si bien en la obra no hay una sección o apartado específico para explicar la metodología, en el prólogo, los anexos y los resultados del conjunto de ministros estudiado indican el proceso de investigación seguido. Ambos fueron un avance notable en torno a la exploración de las élites de gobierno en el siglo XVIII, prefigurando ya una vertiente que se consolidaría en las siguientes décadas.

Otro ejemplo nos lo brinda el trabajo de Kicza sobre las cien familias más poderosas de la elite de la ciudad de México. Si bien, el objetivo general no fue hacer un estudio prosopográfico total, se dedicó la primera parte del libro a quienes integraron esa gran elite que concentró el poder político y económico en Nueva España.³⁹ Lo anterior echando mano de varias estrategias del método, así como de fuentes usadas por otros autores que sí lo emplearon. El autor buscó desentrañar los elementos que caracterizaron a esa elite, abordando temas como sus fuentes de riqueza, sus títulos, sus carreras profesionales, las normas matrimoniales y finalmente

³⁸ Mark A. Burkholder y Dewitt Samuel Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La Corona española y las audiencias en América, 1687-1808*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Primera edición *From Impotence to Authority. The Spanish Crown and the American Audiencias, 1687-1808*, en 1977, bajo el sello de la Universidad de Missouri.

³⁹ John E. Kicza, "Constitución de la elite", en *Empresario coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 27-60.

sus vínculos con los poderes peninsulares en España. Con una idea similar pero más vinculada a la revisión de una corporación, Borchart analizó a los miembros del Consulado de Comerciantes de la ciudad de México.⁴⁰ Otro ejemplo de un estudio de una fracción de la élite novohispana es el texto de Doris Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*.⁴¹ Su población de estudio fueron 51 nobles novohispanos con título adquirido por servicios prestados a la corona. Se trata del análisis, no de una corporación, sino de un conjunto de familias ligadas entre sí por una relación de matrimonio y de parentesco. Es decir, más allá de los lazos económicos y políticos que uno pudiera aventurar, la cohesión de la nobleza novohispana descansaba sobre bases más familiares y personales.

Para el virreinato de Perú, se han realizado estudios de grupos sociales bajo el método de la biografía colectiva. Al respecto, De la Puente apunta que, de la mano de la historia política, pero sin quedarse sólo en ella, surgieron diferentes fuentes que han buscado rebasarla para inclinarse a una concepción más amplia, como, por ejemplo, una historia del poder que se vincule más con la historia social, económica, la antropología o la sociología.⁴² De ahí que, actualmente el uso de la prosopografía ya no sea exclusiva para revisar grupos gobernantes, sino que se ha extendido a otros antes poco considerados.

De esa forma se pueden citar distintas investigaciones, acerca del Perú colonial, afines al utillaje prosopográfico de conquistadores y encomenderos,⁴³ elites y familias nobiliarias,⁴⁴ ministros de las

⁴⁰ Christiana Renate Borchart de Moreno, *Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1759-1778*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁴¹ Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁴² Puente, de la, "Grupos sociales y biografía colectiva...", p. 119-151.

⁴³ Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, *Los encomenderos de Quito. 1534-1660. Origen y evolución de una elite colonial*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1993.

⁴⁴ Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993; Paul Rizo-Patrón: *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000; Clara López Beltrán, *Alianzas familiares. Élite, género y negocios en La Paz, siglo XVII*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.

dependencias monárquicas⁴⁵ y comerciantes.⁴⁶ Algunos proyectos se han asomado ya al estudio colectivo de los indios, como el de Cosamalón Aguilar sobre los que residían en Lima, abordando aspectos tales como sus calles de residencia, matrimonios con otros grupos socio raciales u orígenes geográficos.⁴⁷

Un trabajo más reciente referente a los oficiales reales de hacienda, a cargo de Michelle Bertrand, combinó la prosopografía y el método de las redes sociales.⁴⁸ Esos personajes tuvieron una fuerte homogeneidad profesional, con presencia en todo el virreinato que los constituyó en una élite secundaria, pero poderosa. El autor se propuso explorar no sólo sus características comunes sino también sus dinámicas sociales. De ahí que, sin olvidar estudiar los rasgos externos de los oficiales reales de hacienda, revisó también las redes de dependencia enriqueciendo el método —con la meta de entender las relaciones entre esos personajes, no sólo al interior de la institución sino al exterior también—. La investigación citada también buscó conocer el funcionamiento interno de la real hacienda, la corrupción y el clientelismo, mediante la reconstrucción de las redes sociales de los oficiales. Para esto, junto a las fuentes documentales clásicas de la prosopografía (hojas de servicio, títulos, nombramientos o genealogías familiares) utilizó otras referencias más cualitativas para entender la vida cotidiana y los detalles del

⁴⁵ Tamar Herzog, *La administración como un fenómeno social: la justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995 y del mismo autor *Los ministros de la Audiencia de Quito (1650-1750)*, Quito, Ediciones Libri-Mundi, 1995.

⁴⁶ David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985; Susan Socolow, *Los mercaderes de Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991; Cristina Ana Mazzeo, Paul Rizo Patrón, Susy Sánchez, Joseph Dager Alva, Ramiro Flores, Deolinda Mercedes Villa Esteves, Aguilar Gil, Roisida, Carlos Pardo-Figueroa Thays, *Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII. Capacidad y cohesión de una élite. 1750-1825*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú-Dirección Académica de Investigación, 1999 y más recientemente Jesús Turiso Sebastián, *Comerciantes españoles en la Lima borbónica. Anatomía de una elite de poder (1701-1761)*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

⁴⁷ Jesús Cosamalón Aguilar, *Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

⁴⁸ Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio...*

quehacer de su grupo, con el cuidado y la crítica pertinente para no distorsionar o hacer generalizaciones sin fundamento.

Si en principio buscó comparar los rasgos de los miembros del grupo estudiado, buscando generalidades o especificidades, también examinó los mecanismos de familia, sociales y políticos. Igualmente dio un tratamiento equilibrado al uso de la información cualitativa y cuantitativa, evitando simples anécdotas sin mucho sentido: “lo que se buscó fue una reconstrucción más completa de la realidad que vivieron los oficiales reales de la Nueva España. ¿Será ése, acaso, uno de los medios de evitar los riesgos de una historia social generalizadora?”⁴⁹ Para Bertrand, entonces, los trabajos prosopográficos actualmente forman parte, en una vertiente historiográfica, de investigaciones más amplias acerca del estudio de las redes o relaciones sociales de grupos.⁵⁰

Como se puede observar, después de este breve repaso de la historiografía más reciente sobre las élites americanas, existe un notable avance en los últimos años, particularmente para el siglo XVIII. Sin embargo, la relación de todas estas élites o grupos sociales de poder entre sí aún está por analizarse.

Grupos de poder eclesiástico

Las elites eclesiásticas del imperio español también han recibido una importante atención en los últimos tiempos. En la década de 1970 se publicó en España una obra que, aunque no usó la prosopografía precisamente, tuvo una gran influencia en estudios posteriores debido a que indicó líneas de investigación que abreviarían de ese método para desarrollarse posteriormente. Me refiero a *La sociedad española en el siglo XVII*, de Domínguez Ortiz,⁵¹ cuyo

⁴⁹ *Ibidem*, p. 28.

⁵⁰ En este sentido, remito al capítulo de Gibran Bautista, “Prácticas locales, vínculos y orden global. Perspectivas actuales para estudiar las monarquías ibéricas”, especialmente los apartados II y III, que se publica también en el presente libro.

⁵¹ Antonio Domínguez Ortiz, *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, Instituto “Balmes” de Sociología, 1970, t. II.

segundo volumen lo dedicó al estamento eclesiástico y en donde planteó el uso de diversas fuentes de archivo para profundizar en su análisis.

Domínguez abordó un tópico que se volvería recurrente en la historiografía posterior. A pesar de que había muchos clérigos, su distribución era desigual pues muchos residían en las ciudades y pocos en el campo provocando una dispar atención sacramental en la población.⁵² Otro aspecto que se tornó en lugar común fue el excesivo clero, basándose en críticas de la época.⁵³ Este autor también insistió en la mala formación de los clérigos; muchos lo hacían en las universidades, pero a éstas no se les consideraba espacios idóneos para ello, tal y como otros autores expresarían después. La imagen que construyó Domínguez Ortiz sobre el clero peninsular del siglo XVII —aun sin utilizar estrictamente la prosopografía, analizando aspectos que hasta entonces poco se habían abordado— marcó líneas de investigación que fueron retomadas en el futuro por estudios de corte prosopográfico o de biografía colectiva.⁵⁴ Por su parte, Vones-Liebstein insistió, en 2005, en la necesidad de impulsar más la prosopografía de eclesiásticos “para descubrir relaciones clientelares y formaciones de grupos”.⁵⁵

En décadas recientes han surgido publicaciones dedicadas al ámbito del alto clero o las élites clericales que indudablemente han sido objeto de estudios más específicos y sistemáticos.⁵⁶ Uno de los autores que se inspiró en Domínguez Ortiz y ha realizado valiosas aportaciones respecto al clero de la España moderna es Barrio

⁵² *Ibidem*, p. 8.

⁵³ *Ibidem*, p. 10.

⁵⁴ Arturo Morgado García, “El clero secular en la España Moderna: un balance historiográfico”, en *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, Antonio Luis Cortés Peña y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (eds.), Madrid, Abada, 2007, p. 39-73.

⁵⁵ Úrsula Vones-Liebenstein, “El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Navarra, Universidad de Navarra, n. 14, 2005, p. 363.

⁵⁶ En este sentido, ha sucedido algo similar en la historiografía sobre el clero español de la época moderna. Véase Arturo Morgado García, “El clero secular en la España moderna: un balance historiográfico”, en *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, Antonio Luis Cortés Peña y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (eds.), Madrid, Abada Editores, 2007, p. 39-74.

Gozalo, quien en el año 2000 publicó, por ejemplo, una biografía colectiva sintética sobre los 1 200 obispos del periodo 1556-1834. Con base en fuentes del archivo vaticano, complementadas con algunas otras, examinó su carrera eclesiástica y su extracción social.⁵⁷ Esta gran aportación ya había sido precedida por otro artículo importante referido sólo a los obispos de Castilla la Vieja.⁵⁸ Igualmente, Marchena y Fernández se ocuparon de un esbozo prosopográfico de los obispos de Indias.⁵⁹

En cuanto a Nueva España, su historiografía ha tenido tres formas de tratar al clero secular: en las historias generales de la Iglesia, en el análisis de coyunturas importantes, o bien, como objeto central de estudio. En el primer caso se ha concebido al clero secular de forma global pues, aparte quizá del alto clero, el resto de sus miembros son anónimos. Igualmente, en otros casos la clerecía ha sido sólo una especie de “escenario” eclesiástico para la actuación del alto clero o de los obispos. En algunos, incluso, la historia de una diócesis se ha reducido a la gestión de los prelados. Además de las historias generales, en trabajos específicos sobre coyunturas históricas o gestiones de obispos, el clero ha sido analizado como un gran colectivo que acompañaba o se oponía a los objetivos de su prelado, cuando participó de algún movimiento importante, cuando fundó alguna nueva institución o como receptor de alguna reforma impulsada por las autoridades. Aunque en este tipo de obras se superan las generalizaciones o los juicios de valor, también es cierto que no se profundiza más.

Respecto a trabajos con un perfil prosopográfico han surgido importantes estudios dedicados a distintos estratos clericales, especialmente de sus carreras eclesiásticas. Cabe resaltar la investigación de Schwaller, quien publicó en 1987 un estudio específico

⁵⁷ Maximiliano Barrio Gozalo, “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n. 25, 2000, p. 17-59.

⁵⁸ Maximiliano Barrio Gozalo, “Perfil socio-económico de una élite de poder. Los obispos de Castilla la Vieja, 1600-1840”, *Anthologica Annua*, Italia, Instituto Español de Historia Eclesiástica, n. 28-29, 1981-1982, p. 71-138.

⁵⁹ Paulino Castañeda Delgado y Juan Marchena Fernández, *La jerarquía de la Iglesia en Indias*, Madrid, Mapfre, 1992.

sobre el clero secular del siglo XVI, planteando un análisis de los diferentes estratos clericales de acuerdo con su jerarquía, así como su papel en la sociedad temprana novohispana.⁶⁰ Este autor abarcó todos los segmentos de la jerarquía eclesiástica y estableciendo una tipología de las carreras emprendidas por el clero en el siglo XVI.

Paul Ganster dedicó algunos trabajos sugerentes acerca de los integrantes de los cabildos eclesiásticos de México y Lima, un grupo de 280 individuos, en el siglo XVIII examinando sus estilos de vida y sus familias, así como sus trayectorias clericales: prebendas y dignidades catedralicias, y cómo éstas se relacionaban con sus familias. Propuso que: “la situación de cada clérigo se comprendía mejor dentro del contexto multigeneracional de la familia extensa a que pertenecía”.⁶¹ Mazín, por su parte, dedicó una investigación novedosa referente a los miembros del cabildo eclesiástico del obispado de Michoacán a lo largo de tres siglos.⁶² Con base en una amplia documentación de repositorios eclesiásticos, de la corona y de notarías, el autor realizó la prosopografía de 300 prebendados del siglo XVI a inicios del XIX. En esta misma línea de los cabildos novohispanos se halla el estudio de Jaramillo referente al cabildo michoacano, si bien referido al periodo de transición de 1790 a 1833, ya en el México independiente.⁶³ En este caso, el autor realizó la prosopografía de 65 prebendados en torno a sus orígenes geográficos, su formación académica y sobre todo su trayectoria eclesiástica, con base en una gran variedad de fuentes eclesiásticas y de otros repositorios de la época. En esta misma línea, poco después Castillo dedicó un libro a los miembros del cabildo eclesiástico de México entre 1530

⁶⁰ John F. Schwaller, *The Church and Clergy in Sixteenth Century Mexico*, Albuquerque, University of New México Press, 1987.

⁶¹ Paul Ganster, “Miembros de los cabildos eclesiásticos y sus familias en Lima y la ciudad de México en el siglo XVIII”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*, México, El Colegio de México, 1991, p. 149-162.

⁶² Óscar Mazín Gómez, *El cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

⁶³ Juvenal Jaramillo M., *Una elite eclesiástica en tiempos de crisis. Los capitulares y el cabildo catedral de Valladolid-Morelia (1790-1833)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2014.

y 1612, profundizando en su carrera eclesiástica y su participación en la política eclesiástica de esa era fundacional.⁶⁴

Para otras latitudes, igualmente se ha abordado la carrera eclesiástica del clero desde una perspectiva prosopográfica. Es el caso de Enríquez referente a la clerecía chilena entre 1650 y 1850, quien exploró la conformación de la jerarquía del clero secular.⁶⁵

Pero también el bajo clero ha sido objeto ya de importantes estudios. Cabe resaltar la investigación de Taylor sobre los curas, o como él les llama “ministros de lo sagrado”,⁶⁶ articulado al proceso de aplicación de las reformas borbónicas. En otro caso, Taylor combinó el análisis de los curas con el proceso de aplicación de las reformas borbónicas.⁶⁷ Así, el autor logró una renovada visión historiográfica partiendo de la premisa: “la religión y los sacerdotes fueron parte integral de la cultura política colonial”.⁶⁸ Esta concepción de los sacerdotes permitió al autor insertarlos en problemáticas sociales, culturales y políticas que en la historiografía anterior están ausentes; analizándolos como verdaderos actores sociales fue más allá de la simple descripción.

Por lo que respecta a las poblaciones clericales en Indias, prácticamente no hay trabajos aún. Para Nueva España, Aguirre dedicó en 2012 parte de una obra al estudio de la población de clérigos seculares del arzobispado de México, con base en el análisis de las matrículas sacerdotales, fuentes muy poco consultadas todavía.⁶⁹

⁶⁴ José Gabino Castillo Flores, *El cabildo eclesiástico de la catedral de México (1530-1612)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2018.

⁶⁵ Lucrecia Raquel Enríquez Agrazar, *De colonial a nacional: la carrera eclesiástica del clero secular entre 1650 y 1810*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2006.

⁶⁶ William B. Taylor, *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación/El Colegio de México, 1999.

⁶⁷ Se trata de William B. Taylor, “El camino de los curas y de los Borbones hacia la modernidad”, en *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 1995 y *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Gobernación/El Colegio de México, 1999.

⁶⁸ Taylor, *Ministros de lo sagrado...*, t. I, p. 19.

⁶⁹ Rodolfo Aguirre Salvador, *Un clero en transición. Población clerical, cambio parroquial y política eclesiástica en el arzobispado de México, 1700-1749*, México, Universidad



En 2017, Antonio Cano Castillo publicó su libro intitulado *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650)*,⁷⁰ en el cual —sin ser sólo una investigación prosopográfica— el autor usó el método para caracterizar en varios sentidos a la clerecía del centro de la Nueva España, valiéndose de amplias e importantes fuentes históricas de archivos, nacionales y extranjeros. Después de resumir el primer medio siglo de la evangelización y el papel marginal del clero secular, el autor nos lleva de lleno a una época de eclosión de la clerecía caracterizada por su gran actividad en diferentes ámbitos. Igualmente, expone y discute los grandes asuntos y problemas de este grupo durante esa época.

El estudio de los universitarios de la era moderna

Otra vertiente que ha producido distintos trabajos prosopográficos, aprovechando los viejos archivos universitarios de la era moderna, es la de los estudiantes, los graduados y los catedráticos de las universidades del imperio español. Varios autores han insistido, desde hace varias décadas, en la necesidad de avanzar en la historia social de las universidades. Esto a partir del análisis del origen geográfico, la edad en la cual se matriculaban, los años que permanecían en las aulas, la calidad de la educación que recibían y por último, las carreras emprendidas al término de sus estudios, así como su significación intelectual, política y social. Lawrence Stone propuso, ya desde 1974, la elaboración de una historia social de la universidad, en cual se revisara el rol de los escolares en la sociedad, insistiendo en la necesidad de vincular la historia intelectual de las universidades con la historia social.⁷¹ Rodríguez-San Pedro señaló al respecto que “estas instituciones deben ser estudiadas en su inserción histórica, en sus

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Bonilla Artigas Editores/Iberoamericana Vervuet, 2012.

⁷⁰ Antonio Cano Castillo, *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650)*. *Estudio histórico-prosopográfico a la luz de la legislación regia y tridentina*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Pontificia de México, 2017.

⁷¹ Lawrence Stone, *University in society*, 2v., Princeton, Princeton University Press, 1974.

conexiones con el poder, la economía, las fuerzas sociales, los intereses contrapuestos, la ideología, creencias, actitudes y sensibilidades de cada momento”.⁷² Mariano Peset convocó a reflexionar en torno a la pregunta “¿quiénes son los universitarios?, pues en la historia tradicional de las universidades aparecen como sombras en los claustros o como aprendices desconocidos que asisten a las aulas”.⁷³

Si bien en tiempos pasados se hicieron algunas crónicas de catedráticos y doctores destacados, en las últimas décadas del siglo XX los estudios fueron en dos perspectivas, atendiendo a las dos escuelas señaladas por Stone: el análisis estadístico de las poblaciones estudiantiles a través de los libros de matrícula⁷⁴ y la revisión de las elites universitarias, principalmente los catedráticos, buscando superar las antiguas apologías y caracterizar, en su lugar, el perfil del catedrático medio.⁷⁵ Por ejemplo, Kagan analizó profusamente los libros de matrícula de las universidades castellanas a lo largo de la época moderna para calcular el movimiento de la población estudiantil en un periodo de larga duración, mostrando con ello sus ciclos de crecimiento y descenso.⁷⁶ Igualmente, examinó los motivos por los cuales los castellanos ingresaban a la universidad, los empleos disponibles para los graduados, así como los cargos y carreras civiles y eclesiásticas a los que podían aspirar los letrados. También exploró la jerarquía

⁷² Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, *La Universidad salmantina del barroco, periodo 1598-1625. Tomo I. El modelo barroco, gobierno y hacienda*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, p. 23.

⁷³ Mariano Peset, “Prólogo”, en *Claustros y Estudiantes*, Mariano Peset y Salvador Albiñana (coords.), Valencia, Facultad de Derecho, 1989, v. I, p. XXII. Un llamado reciente en el mismo sentido en Enrique González González y Víctor Gutiérrez Rodríguez, *El poder de las letras. Por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma Metropolitana/ Ediciones Educación y Cultura, 2014.

⁷⁴ Mariano Peset, “Historia cuantitativa y población estudiantil”, en *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, Margarita Menegus y Enrique González (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1995, p. 15-31.

⁷⁵ Salvador Albiñana, “Biografía colectiva e historia de las universidades españolas”, en *Historia de las universidades...*, p. 33-82.

⁷⁶ Richard L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, Tecnos, 1981.

de los letrados impuesta desde los Reyes Católicos y cómo se fue estableciendo un sistema de reclutamiento de cargos. No obstante, no logra correlacionar de manera cuantitativa a los graduados con las carreras que eligieron seguir. Sin embargo, nos proporciona una serie de ejemplos aislados, cuántos colegiales llegaron a ser oidores en las diferentes cancellerías y cuántos fueron obispos. Centró su interés, no en los graduados por facultades de las diferentes universidades, sino en los colegiales, sin duda por la importancia que adquirieron éstos en la sociedad castellana moderna. Podemos decir que la obra de Kagan es un primer intento por relacionar a los estudiantes con sus expectativas de empleo una vez graduados en la universidad.

Igualmente, Rodríguez San Pedro revisó la matrícula de estudiantes para todas las facultades.⁷⁷ También se han abordado desde la prosopografía a los catedráticos a través de sus obras como escritores o a los juristas en su papel de abogados.⁷⁸ Las líneas de investigación de fines del siglo XX abiertas en la historiografía de las universidades europeas de la era moderna, especialmente las ibéricas, tuvieron eco en la correspondiente a Hispanoamérica colonial, gracias a varios congresos con participantes de ambos lados del Atlántico.⁷⁹ Trabajos de corte prosopográfico referentes a los universitarios de Nueva España se publicaron por los mismos años, por ejemplo, los de Aguirre en torno a los catedráticos juristas del siglo XVIII⁸⁰ y los graduados de este mismo siglo.⁸¹

⁷⁷ Rodríguez, *La Universidad salmantina del barroco...*

⁷⁸ Salvador Albiñana, *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*, Valencia, Universidad de Valencia, 1988; Richard L. Kagan, *Lawsuites and Litigants in Castile, 1500-1700*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981 y Jean Marc Pelorson, *Les «letrados» juristes castillans sous Philippe III. Recherches sur leur place dans la société, la culture et l'État*, Potiers, Université de Poitiers, 1980.

⁷⁹ Como resultado de esas reuniones académicas de publicar, por ejemplo *Historia de las universidades modernas...* y *Universidad y sociedad. Grupos de poder en el siglo XVIII*, Margarita Menegus(coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, 2001.

⁸⁰ Rodolfo Aguirre Salvador, *Por el camino de las letras. El ascenso profesional de los catedráticos juristas de la Nueva España. Siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1998.

⁸¹ Rodolfo Aguirre Salvador, *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 2003.

Ambas investigaciones tuvieron como fuente principal la amplia documentación del antiguo archivo de la real universidad de México, complementada por otras fuentes de archivos nacionales y del Archivo General de Indias de Sevilla, y su objetivo fue esclarecer los orígenes sociales y familiares de los graduados, así como la reconstrucción de sus trayectorias académicas y públicas.

En años más recientes, Hidalgo dedicó también parte de una importante investigación del colegio de San Ildefonso en el periodo colonial tardío para establecer los orígenes geográficos y sociales de los colegiales, así como su formación académica y actividad docente.⁸²

REFLEXIONES FINALES

El empleo en la época actual del método prosopográfico ha desbordado el uso que inicialmente tuvo en el siglo XIX, cuando se buscó con el mismo aprovechar la poca información existente para el estudio de la antigüedad romana. En sus orígenes fue, básicamente, una biografía colectiva relativa a los orígenes, la educación, la carrera y el patrimonio de la elite romana, que coadyuvó a conocer las estructuras y funciones del imperio romano. Igualmente, se consideró el papel de las familias en sus carreras.

En las dos últimas décadas del siglo XX, la prosopografía sufrió una redimensión con el uso de los sistemas informáticos, gracias a los cuales fue posible manejar una gran cantidad de datos provenientes de cada vez más amplios repositorios que dan cuenta sobre miles de individuos de la era moderna. De esa forma, la prosopografía es un método que ha rebasado con mucho los fines iniciales para el que se creó. Para Bertrand, las razones centrales que lo explican, además de la disponibilidad de una cantidad cada vez mayor de información, es la exigencia de un enfoque más analítico y no sólo cuantitativo, así como su empleo para grupos cada vez más diversos —delincuentes, comerciantes, escritores, catedráticos, eclesiásticos, médicos,

⁸² Mónica Hidalgo Pego, *Reformismo borbónico y educación: El Colegio de San Ildefonso y sus colegiales (1768-1816)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2010.

etcétera—, aunque sigue predominando la atención a cuerpos administrativos y de gobierno. De ahí que Bertrand pregunte si tal desbordamiento debe seguirse llamando simplemente “prosopografía”.⁸³

El método ha probado gran eficacia para proporcionar un buen entendimiento de las vinculaciones que caracterizan o mantienen unidos a los grupos, sobre todo cuando éstos no son muy amplios ni su temporalidad va más allá de los cien años. Otra condición de su éxito consiste en el empleo de un buen abanico de fuentes complementarias y que su análisis se enfoque a explicar problemas o procesos concretos y bien definidos.

Por otro lado, la prosopografía tiene claras limitaciones. Una de ellas tiene que ver con la poca disposición de fuentes o que las existentes sean inadecuadas para un estudio serial o comparativo entre individuos. Igualmente, cuando la población o universo de estudio es demasiado amplio es difícil el manejo de toda su información debido a la gran cantidad de variables que deberían tomarse en cuenta, pero que pueden fácilmente rebasar al investigador o el tiempo asignado para el proyecto.

De ahí que, como lo han demostrado distintas investigaciones de las últimas dos décadas, la prosopografía puede ser útil como una de las estrategias metodológicas para investigaciones más amplias que usen diferentes técnicas y métodos. Esto se refleja claramente en estudios sobre instituciones o corporaciones, cuando una parte de la investigación se dedica a sus integrantes y cuyos resultados se vinculan con una comprensión más amplia de las primeras.

Igualmente, la combinación de la prosopografía con el estudio de las redes sociales ha demostrado ser otro camino interesante y con claras aportaciones para ampliar y profundizar en la comprensión de grupos sociales, políticos y económicos de la edad moderna. Esto es muy importante para el futuro del método prosopográfico pues lo vincula sin duda, a nuevos proyectos y metodologías que pueden aprovechar los mejores logros que la historiografía ha obtenido con su empleo.

⁸³ Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda...*, p. 11-34.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS